

ARMANDO ULLOA

Por CARLOS RENE CORREA C.

Armando Ulloa forma entre los numerosos poetas que han nacido a las orillas del río Maule. Como Carlos Acuña, Jorge González Bastías, Eusebio Ibar, nuestro poeta vivió parte de sus años en medio de esa vida maulina que participa de los encantos de la montaña y del mar. Ulloa, a pesar de su ausencia de Huinganes, pequeño caserío ubicado en el faldeo de las montañas costeñas, vivió ilusionado cantando a su heredad y al río milagroso que le traía en cada amanecer un canto nuevo a su corazón lleno de nostalgias.

La vida de Armando Ulloa fue apenas un breve tránsito por la tierra; nació el 27 de Abril de 1899 y murió en Huinganes el día 10 de Enero de 1929. Hizo sus estudios de Humanidades en los Liceos de Constitución, Talca y Linares; después estudió francés en el Instituto Pedagógico, dedicando sus últimos años a la enseñanza.

Una enfermedad incurable apresuró el paso de su vida hasta que la muerte lo vino a bus-

car en medio del silencio de su tierra maulina. "Una mañana, escribe Carlos Acuña, al calor del fuerte sol de Enero, descendió por el río — que purificara su cuerpo de niño e hiciera soñar el corazón adolescente de Armando Ulloa — un cortejo de leyenda, encabezado por una barca silenciosa que ornaban unas flores y unos paños negros. En ella iba el poeta dormido para siempre."

La obra poética que dejara Armando Ulloa, escasa, pero de significación por su íntima dulzura y simbolismo egológico, fue recogida por su familia y editada con el título de "Poemas de la Tierra y otros Poemas". La obra fue integrada con el juicio fraternal de Carlos Acuña y Juan Marín y dos hermosos poemas, uno de Jorge González Bastías y el otro de Jerónimo Lagos Lisboa. Fue publicada por Nascimento en 1931.

Hay en los poemas de Ulloa una visión de égloga; el campo y el espíritu; cierta suavidad de remanso ribereño dormido con sus barcas... En "Anima Rústica" dice el poeta:

"Oh dulce y buen labriego, yo bendigo la mansa corriente de tus días en tu tierra olorosa, tu ingenuidad de niño, tu buenaventuranza, tu voluntad de hierro, tu mano milagrosa."

Sus palabras son fraternales y no ocultan aspereza; dan serenidad y la exigen. El verso de Armando Ulloa guarda siempre el recogimiento de la cosa íntima, de aquello que casi no debiera pronunciarse y sólo comunicarse en una mirada. César Bunster dijo de sus poemas: "Así todas sus estancias: sencillas, frescas, de belleza, con la donairosa factura del verso de Samain, y nutridas por una cristiana inspiración, en la que vibran lejanos ecos de Francis Jammes. ¡Muy puro y muy no-

ble valor tempranamente ido!"

Los ojos del poeta miraron siempre fatigados las bellezas de la tierra, que presentía poco duraderas para su mirada humana. Y quizás por eso él quiso penetrar en ese recinto de lo ignorado; penetrar sin que nadie lo supiera, con su sensibilidad de niño y su corazón inmensamente emotivo.

En un soneto que titula "Cruquis de mi heredad" escribe Ulloa cogido por la apacible vida del campo:

"No tiene nada el campo que sea discordante las viñas, los cercados, el monte, los espinos, todo tiene un secreto engarce y tiene un ritmo rotundo, decisivo, único, imperturbable.

Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje con sus sauces, sus álamos, su horizonte, su río, en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu que nutre su belleza, su emoción y su sangre.

La casa es una rústica casa antigua. Domina como un observatorio sobre una media falda y tiene flores y agua y tiene una avenida

por donde en los crepúsculos y en las noches tranquilas, sale mi corazón en busca de esperanzas y una visión azul se prende a mis pupilas."

Admiramos la belleza que nos entrega esta poesía familiar, de rincones hogareños; la visión del poeta se va en las aguas del río y se queda extática frente a la montaña...

La enfermedad que minó su cuerpo y fatigó su espíritu, le

trajo también su regalo de poesía. El, dolorosamente se cobijó en su mundo interior para pensar en ese destino suyo; en la fragilidad del cuerpo que se marchitaría como violeta sobre la tierra helada:

"Solo, en la mansedumbre del pueblo solitario, salgo a bañar mi espíritu de frescura y de paz: siento que un vigor nuevo llena mi ser precario y mis nervios enfermos por fin hallan solaz. Y en tanto el eco triste del viento me conmueve y turba el aire el dulce tañer de una campana, con el dolor secreto de no existir mañana."

El verso musical de Armando Ulloa suele decirnos mucho más con su ritmo que con la idea misma que contiene, y en eso su poesía se sublima, porque florece del verso como la espu-

ma del agua, poesía que no busca ostentación y que se queda para siempre en nuestro recuerdo.

C. R. C.